
Tiempo y memoria: el álbum de autógrafos de Atala Apodaca

María Teresa Fernández Aceves
CIESAS-Occidente

En la primera página del álbum de autógrafos de la maestra constitucionalista Atala Apodaca Anaya (1884-1977), un hombre apuntó: “A la inteligente y valerosa *leader* del Partido Liberal como testimonio de afecto y cariño”.¹ Esta breve dedicatoria de noviembre de 1914 no sólo brinda indicios de amistad entre un hombre y una mujer, sino también de la labor política de las mujeres en la revolución mexicana (1910-1917). Por esta nota surgen varias preguntas: ¿quién era Atala Apodaca Anaya?, ¿por qué y cómo participaba políticamente en la revolución?, ¿cómo construyó su liderazgo?, ¿por qué conservó el álbum?, ¿cuáles son las características de éste?, ¿quiénes y qué escribieron?

Para responder a estas preguntas me nutro de las propuestas interdisciplinarias de las historiadoras norteamericanas Susan Tucker, Catherine Ott y Patricia Buckler, plasmadas en el libro colectivo *The Scrapbook in American Life*.² Éstas sostienen que los álbumes son ejemplos tanto de una cultura material como de una visual, generalmente creados y guardados en el ámbito privado, y que dan pistas de las construcciones del *yo*. Los álbumes permiten analizar la relación entre el texto o artefacto y su mundo social; pueden compararse con los objetos de una exhibición de un museo y sus contenidos pasan por una doble o triple lectura: como objetos en sí mismos, como fragmentos en una página y como piezas relacionadas con la respuesta que le provoca al lector. En un álbum se manipula el significado de la imagen y

1. Fondo Atala Apodaca añadido a la Colección documental independencia y revolución en la memoria ciudadana, Biblioteca Carmen Castañeda, CIESAS-Occidente (FAA, CDIRM, BCC-CIESAS-Occidente), Álbum de Atala Apodaca, firma ilegible, 6 de noviembre de 1914.

2. Susan Tucker, Katherine Ott y Patricia Buckler. *The Scrapbook in American Life*. Filadelfia: Temple University Press, 2006.

del texto por medio de la ruptura y la reconstrucción. Al rearmar las representaciones pictóricas y anotaciones se convierte la fractura en armonía, lo que da unidad a las diferencias.³

Atala Apodaca Anaya

Nació en Tapalpa, Jalisco, en 1884. Sus padres fueron Praxedis Apodaca y Julia Anaya de Apodaca. Su familia pertenecía a la clase trabajadora rural; su padre fue asistente de ingenieros topógrafos, colaboró en la construcción de caminos en Jalisco y era pintor. La familia Apodaca Anaya tuvo cinco hijos: Laura, Atala, Andrés, Rafael y un niño que murió muy pequeño. Laura y Atala estudiaron en la Normal de Jalisco, Rafael fue maquinista del ferrocarril y Andrés se afilió al ejército constitucionalista.

Entre 1895 y 1898, Apodaca realizó sus estudios de primaria en Guadalajara; posteriormente ingresó al Liceo de Niñas. Durante su adolescencia pasó a la Normal, donde estudió de 1900 a 1903 con una beca del gobierno de Jalisco.⁴ Sus años de estudio fueron cruciales porque aprendió los valores liberales de ciudadanía, derechos, fraternidad, libertad e igualdad, al estudiar la revolución francesa, la historia de México y la historia de Guadalajara. Apodaca concebía estos valores como fundamentales para crear una nueva patria: secular y moderna.

De la Normal al maderismo, antihuertismo y constitucionalismo

Después de graduarse de la Normal el 28 de octubre de 1903,⁵ Apodaca trabajó durante un año (1904-1905) como maestra ayudante de la escuela de primera clase para niñas en Sayula. Después, este mismo cargo lo realizó en una escuela de niñas en Guadalajara por ocho años (1905-1913) y por once meses (1913-1914) en la Escuela Práctica Anexa a la Normal.⁶

3. *Ibid.*, p. 16.

4. Agustín Vaca. *Los silencios de la historia: las cristeras*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2009, p. 197.

5. Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), Archivo Escolar, Libro de Exámenes Profesionales de la Normal, núm. 112.

6. Algunas biografías señalan que Apodaca se mudó a la ciudad de México en 1910 para trabajar como asistente de enseñanza entre 1911 y 1912. Sonia Ibarra Ibarra. *Educadores jaliscienses. Antología*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-SEP-Educación Jalisco, 1994, pp. 48-50; Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. *Las mujeres en la Revolución Mexicana, 1884-1920*. México: Cámara de Diputados, LV Legislatura-INEHRM, 1993, pp. 43, 44; Vaca, *op. cit.*, p. 197. Sin embargo su expediente de retiro documenta que trabajó en Guadalajara de 1905 a 1913. AHJ, Departamento de Educación Pública, Relación de expedientes dados de baja por renuncias, jubilaciones, abandono de empleo y fallecimiento, Atala Apodaca, expediente 1397.

7. Armando Martínez Moya y Manuel Moreno Castañeda. *La escuela de la revolución. Jalisco desde la revolución*. Vol. 7. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco, 1988.

8. Mario Aldana Rendón. "Masonería y revolución en Jalisco". *Estudios Jaliscienses*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, núm. 58, 2004, p. 24.

9. José Guadalupe Zuno Hernández. *Historia de la Revolución en el Estado de Jalisco*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1964, pp. 48-49.

10. Ana Lau y Carmen Ramos Escandón. *Mujeres y revolución, 1900-1917*. México: INERHM, 1993, p. 136.

Durante su práctica docente Apodaca colaboró con la maestra liberal Aurelia Guevara (1864-1956) y otros maestros liberales como Abel Ayala y Aurelio Ortega, quienes se encargaron de implementar los cambios de una educación porfirista a la escuela de la revolución; Apodaca también observó las condiciones de pobreza y explotación en el campo y la ciudad, y experimentó las carentes condiciones laborales de los maestros cuyos salarios eran muy bajos.⁷ Por ello, las décadas de 1900 y 1910 fueron años de incipiente politización.

Los valores liberales decimonónicos (ciudadanía, libertad, justicia e igualdad) de Apodaca, aprendidos en las escuelas públicas, se radicalizaron con el movimiento antirreeleccionista y la campaña presidencial de Madero (1909-1911); el fuerte movimiento católico de acción social católica (1893-1926); el movimiento armado de la revolución mexicana (1910-1917); la masonería y la producción editorial, propagandística y pedagógica de mujeres liberales. Según Mario Aldana Rendón, Apodaca "fue admitida en la masonería"; pero no puntualiza cuándo ni a qué logia se afilió.⁸

Al igual que otras mujeres, Apodaca contribuyó activamente en el movimiento antirreeleccionista y en la campaña presidencial de Madero. En 1909, en el centro de Guadalajara, en un mitin político a favor de Madero, de la democracia y del cambio político, dieron sus discursos Roque Estrada (abogado, periodista y político), estudiantes, propagandistas del Club Valentín Gómez Farías (integrado por sastres, tejedores, trabajadores y políticos con ideas anarquistas, liberales y socialistas), del Club Antirreeleccionista y la maestra Apodaca.⁹ Ella estaba a favor de las ideas políticas de Madero y su participación política concordaba con las concepciones anticlericales y espiritistas de éste. El espiritismo de Madero buscaba transformar la sociedad mexicana y favorecía una mayor presencia de las mujeres en la esfera pública.¹⁰ Mujeres espiritistas, liberales, masonas y radicales como Apodaca se unieron a la lucha revolucionaria; su participación cuestionó las nociones tradicionales y restringidas de los roles de género.

Entre 1912 y 1913 Apodaca se integró al grupo de intelectuales liberales llamado Liga de Amigos del Pueblo (LAP), dirigido por el político Luis Alatorre, que había contendido para gobernador en octubre de 1912.¹¹ La LAP recurrió a obras de teatro, la oratoria y la poesía para combatir el fanatismo.¹² La LAP buscó

instruir a obreros y empleados en diversos ramos del saber, y [sostuvo] varias escuelas en las que imparte instrucción elemental, curso comercial y varias artes, siendo clases obligatorias para todos los alumnos, moral, instrucción cívica e higiene.¹³

En Jalisco, en octubre de 1912, el Partido Católico Nacional ganó la gubernatura con José López Portillo y Rojas. A pesar de este descalabro para las fuerzas liberales (conservadoras y radicales), distintos grupos continuaron con el trabajo político. Otros combinaron cuestiones artísticas vanguardistas y políticas, como los integrantes del Centro Bohemio, a cuyo frente se encontraba José Guadalupe Zuno Hernández, artista y político anticlerical progresista que jugó un papel público muy importante en la política de Jalisco durante la década de los años veinte. El Centro Bohemio, nombrado así por algunos tapatíos en 1912,¹⁴ como parte de la vanguardia buscó la innovación cultural para suplir “formas tradicionales por lenguajes nuevos que fueran capaces de expresar el mundo así como la infinitud del arte”.¹⁵ Hombres y mujeres del Centro Bohemio y la LAP concordaban en la búsqueda de la renovación social y cultural por medio de conferencias, lo cual implicaba transformar el orden de género y político.¹⁶ Alatorre introdujo a Apodaca en el grupo de Zuno y de los jóvenes progresistas del Centro Bohemio. Integrantes de la LAP, Florencio Luna y J. Concepción Cortés, la relacionaron con Manuel M. Diéguez, quien se cautivó por su inteligencia, firmeza y vitalidad.¹⁷

Entre agosto de 1913 y julio de 1914, Apodaca realizó una campaña antihuertista y en contra de la Iglesia católica por el fanatismo que inculcaba

11. Amado Aguirre. *Mis memorias de campaña*. México: Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, p. 95.
12. Mario Aldana Rendón. *Manuel M. Diéguez y la revolución mexicana*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, p. 16.
13. Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM/UNAM). “Nuestras ilustraciones. Atala Apodaca”. *Alianza*, 2 de febrero de 1914, pp. 30-32.
14. Los fundadores del Centro Bohemio fueron José Guadalupe Zuno, Carlos Stahl, Xavier Guerrero y Ramón Córdova. Otros integrantes fueron Ixca Farías, Enrique Díaz de León, Amado de la Cueva, Alfredo Romo, Joaquín Vidrio, Carlos Orozco Romero, José Luis Figueroa, Samuel Ruiz Cabañas y David Alfaro Siqueiros. Juan Arturo Camacho Becerra. “Síntomas de la vanguardia”. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, núm. 38, 1999, pp. 49-67; José Guadalupe Zuno Hernández. *Anekdótico del Centro Bohemio*. Guadalajara: s.e., 1966, p. 10.
15. Camacho Becerra, *op. cit.*, p. 48.
16. Aldana Rendón, *Manuel M. Diéguez...*, p. 161.
17. *Idem.*; Vaca, *op. cit.*, p. 197.

y la ignorancia que promovía entre la población. Los discursos elocuentes de Apodaca provocaron escándalo, miedo y repulsión entre algunos integrantes de la Iglesia católica rural y urbana jalisciense. Durante el gobierno de Victoriano Huerta (1913-1914), Apodaca distribuyó y fijó en lugares públicos el discurso del senador Belisario Domínguez en contra de los abusos del general Huerta.

Los constitucionalistas y Apodaca concordaban en esta cruzada anticlerical y en contra del usurpador Huerta. Después de la caída del general Huerta y del avance de los constitucionalistas en ciertos estados del país, a partir de julio de 1914, Atala y Laura Apodaca colaboraron de manera cercana con el general Diéguez en las reformas educativas, en la difusión de las ideas constitucionalistas, en actos cívicos y batallas militares en contra de los villistas. Atala Apodaca se convirtió en una mujer clave y fuerte para lograr un cambio social, modernizar y secularizar la sociedad mexicana; en especial representaba a una nueva mujer: inteligente y anticlerical. Los constitucionalistas la alabaron, la legitimaron y recurrieron a ella para ampliar su campaña en contra del clericalismo, el villismo, los científicos y los militares porfiristas; mientras tanto la Iglesia católica fustigó duramente su trabajo.

Después de la llegada de los constitucionalistas a Guadalajara, el 8 de julio de 1914, el activismo de Apodaca, el Centro Bohemio y la LAP aumentó; sobre todo el de Atala. El general y gobernador de Jalisco, Diéguez, la reconoció como profesora y oradora distinguida y la nombró inspectora de escuelas.¹⁸ En agosto de 1914 Apodaca fundó y presidió el Círculo Liberal Josefa Ortiz de Domínguez para atraer elementos femeninos a la causa constitucionalista por medio de conferencias en el Teatro Principal.¹⁹ A partir de diciembre de 1914 realizó una intensa campaña en áreas rurales y urbanas a favor del constitucionalismo.²⁰

De 1916 a 1917, Atala fue la presidenta de la Comisión Nacional de Estudio y Propaganda Nacionalista (1916-1917), creada por Venustiano

18. Fondos Especiales, Biblioteca Pública del Estado de Jalisco (FE/BPEJ). “La velada en el Degollado”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 21 de julio de 1914, p. 4.

19. FE/BPEJ, “Por el Círculo Liberal Feminista Josefa Ortiz de Domínguez. Sesión solemne”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 27 de agosto de 1914, p. 6; “La Matinee en el Degollado”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 25 de agosto de 1914, p. 1.

20. FE/BPEJ. “La señorita Atala Apodaca en viaje de propaganda. Va a predicar el evangelio del constitucionalismo”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 8 de diciembre de 1914, p. 1. Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (ASDN), Operaciones Militares, Departamento de Archivo de Correspondencia e Historia, expediente núm. XI/481.5/103, caja 61, año 1956.

Carranza. Apodaca organizó a un grupo de diez personas para “hacer propaganda cultural y patriótica por toda la República, dando conferencias y publicando un periódico ilustrado [*Argos*] a fin de llevar a la práctica todas las ideas que la Revolución [sustentaba] en su programa”.²¹

De 1920 a 1940 se desempeñó como maestra de primaria y directora de una escuela primaria en la ciudad de México. A mediados de la década de 1940 regresó a Guadalajara, continuó en sus cargos como maestra de primaria y directora de la escuela primaria José Clemente Orozco, y fue asesora de pedagogía en la Secretaría de Educación en Jalisco. En 1946 la Secretaría de la Defensa Nacional la reconoció como Veterana de la Revolución.²² Se jubiló como maestra en 1956.²³ En 1963 la Secretaría de la Defensa Nacional aceptó su ingreso a la Legión de Honor Mexicana.²⁴ Murió a los 93 años de edad de cáncer en el estómago en 1977.²⁵

El álbum de autógrafos

Los volúmenes de autógrafos, también llamados “libros blancos de amistad” o “libros de dedicatorias”, usados para recopilar autógrafos, poesías y dedicatorias de amigos, son parte del género de álbumes. Estos son artefactos culturales y materiales de memoria creados en una cultura de consumo del sistema capitalista del siglo XIX, que se popularizaron con el desarrollo y expansión de la cámara fotográfica portátil. Las historiadoras Tucker, Ott y Buckler aclaran que los álbumes son manifestaciones materiales de la memoria, “la memoria del que compila y la memoria cultural del momento en que fueron hechos”.²⁶ Aunque fueran productos de una cultura de masas, ellas insisten en que cada uno es único, auténtico y no fácilmente reproducible: se parecen más al libro de un artista, ya que el significado de cada imagen seleccionada, texto u objeto, tenía una relación con el resto del volumen.²⁷

21. FAA, CDIRM, BCC-CIESAS-Occidente, informe de la Comisión de Estudio y Propaganda Nacionalista, 8 de julio de 1917.

22. ASDN, Operaciones Militares, Departamento de Archivo de Correspondencia e Historia, expediente núm. XI/481.5/103, caja 61, año 1956.

23. AHJ, Departamento Escolar, Expedientes de Maestros Jubilados, Atala Apodaca, expediente 1397.

24. ASDN, Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia, Archivo de Veteranos de la Revolución, Expediente Personal Atala Apodaca, D/112/1704.

25. “Esquela”. *El Informador*. Guadalajara, 1 de septiembre de 1977, p. 10-A.

26. Tucker, Ott y Buckler, *op. cit.*, p. 12.

27. *Ibid.*, pp. 12-13.

Las características materiales del álbum de autógrafos de Atala Apodaca Anaya muestran que no era un álbum común y corriente. Por el contrario, se trata de un libro cuidadosamente encuadernado con hojas de buena calidad con filo dorado, el forro es de piel, en la parte derecha inferior de la portada tiene una serigrafía con un águila mordiendo una serpiente, las guardas son de tela y se cierra con un candado con llave. Estas particularidades lo presentan como un objeto material especial y costoso, para recordar lazos de amistad y hazañas militares.

El álbum no contiene un indicio de si Atala lo mandó hacer o si fue un regalo personal. Tampoco Atala explicitó por qué deseó tener este tipo de álbum, por qué lo conservó, cómo y por qué escogió a las personas que rubricaron en él. Tampoco escribió su autobiografía para describir su trayectoria política y de vida. Como cualquier álbum, el de Atala contiene indicios de una memoria fragmentada de su participación en la causa constitucionalista (1914-1916), su colaboración con las fuerzas progresistas en la década de 1950, como el Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano, y en la última etapa de su vida, en el decenio de 1970. Asimismo, habla de sus redes políticas y de sus lazos de amistad.

En el álbum escribieron 22 personas (21 hombres y una mujer). Las anotaciones no siguen un orden cronológico exacto; éstas concuerdan con lo que sostienen Tucker, Ott y Buckler, que en los álbumes se mezclan y recombinan las coordenadas del tiempo, el espacio, el lugar, la voz y la memoria. Cada persona escogió la hoja sin tomar en cuenta quién había escrito en la página anterior. Atala lo llevó a sus labores propagandísticas en Guadalajara, Ciudad Guzmán y Colima, durante las campañas militares entre constitucionalistas y villistas. Entre los veintiún hombres que rubricaron en el álbum, varios tuvieron altos puestos militares: Esteban Baca Calderón, Amado Aguirre, Jesús S. Soto, Juan de Dios Bojórquez; dos fueron gobernadores: Manuel M. Diéguez y Juan José

Ríos; tres pintores: Zuno, Antonio Córdova y Carlos Stahl; dos líderes de partidos políticos: Lombardo Toledano y Dionisio Encina; y el resto de las firmas son ilegibles. La única mujer que firmó fue la maestra Cleotilde Serratos, gran amiga de Atala que la acompañó en los trabajos de la Comisión de Estudio y Propaganda Nacionalista (1916-1917).

El álbum contiene las opiniones y pensamientos acerca de ella misma, que solicitó selectivamente a personas con las que deseaba rememorar hazañas compartidas a favor de los constitucionalistas y en contra de la Iglesia católica. Aunque ella no narró sus experiencias en la causa constitucionalista, sí contiene sus interpretaciones y visiones acerca de ésta, el constitucionalismo, la patria, el amor y la amistad.

A pesar de que Atala se convirtió en una figura pública que provocó mucha polémica, su álbum de autógrafos silencia su vida familiar, privada e íntima; sus fracasos, frustraciones y tristezas. No hay mención de sus padres, hermanos, esposo e hija; sólo se menciona una condecoración que recibió por su larga trayectoria como maestra.

El álbum visibiliza las relaciones de género entre Atala y los hombres: artistas vanguardistas del Centro Bohemio, militares constitucionalistas y políticos progresistas. La mayoría habla de ella como una mujer extraordinaria, inteligente y elocuente; la alaban por su heroísmo al combatir al clero, científicos y militares porfiristas. Estas representaciones discursivas la presentan como una mujer no tradicional, aunque algunos hombres consideraron que su elocuencia tenía características femeninas como abnegación y ternura.

Las dedicatorias

El primer gran grupo de las dedicatorias fue escrito durante el avance de los constitucionalistas en Jalisco y Colima en 1914, mientras luchaban en contra de las distintas organizaciones fortalecidas de la acción social católica y el intento del villismo por controlar

28. FAA, CDIRM, BCC-CIESAS-Occidente, Álbum de Atala Apodaca, escrito de Juan José Ríos, 5 de febrero de 1915.

29. *Ibid.*, escrito del Coronel Esteban Baca Calderón, 14 de noviembre de 1914.

30. *Ibid.*, escrito de Juan Lavat, sin fecha.

31. *Ibid.*, escrito de Mauro Velasco, 16 de diciembre de 1914.

32. *Ibid.*, escrito de M. Ángulo, 29 de diciembre de 1914.

el occidente del país. En febrero de 1915 el gobernador constitucionalista de Colima, Juan José Ríos, escribió que “la liberal profesora Srita Atala Apodaca [llevaba] la frente constelada de ideales luminosos y el corazón pletórico de ternuras inmensas”.²⁸ Brindaba consuelo a todos por las desesperanzas y promovía corregir los errores e indignidades. Representaba un porvenir sin miedos, con un espíritu fuerte.

En noviembre de 1914, el coronel Esteban Baca Calderón, líder de la huelga de Cananea en 1906, también concibió la labor anticlerical de Apodaca como un “deseo de que las generaciones que nos sucedan alcancen ese grado de civilización”.²⁹ Ella merecía honor y gloria por sus esfuerzos que desafiaron la turba fanática.

En este periodo Juan Lavat, del ejército constitucionalista, también percibía a Apodaca como un agente de cambio social que brindaba esperanza y era una guía para el progreso, la equidad y justicia. Al respecto anotó lo siguiente: “Atala Apodaca es el faro luminoso que aparta las conciencias del peligroso camino del fanatismo, mostrándoles la ruta del progreso”.³⁰

En diciembre de 1914 Mauro Velasco señaló que tenía un corazón heroico y una retórica que “electriza. Es una delicia escucharla y un orgullo comprenderla. Sus correligionarios la admiran y respetan y los disidentes y retrógrados no pueden menos que doblegarse ante la fuerza incontestable de sus conceptos”.³¹

En esta misma fecha, M. Ángulo transcribió la siguiente frase del libro *Le peur de vivre (El miedo de vivir, 1902)* del escritor francés Henri Bordeaux (1870-1963): “los tibios y los prudentes en exceso nunca han dado ser a nada, sino los dotados de grandes pasiones que han sabido regirlas y gobernarlas”.³² Aunque esta frase era de un católico militante francés, encajaba muy bien con la gran polémica que provocaba la campaña anticlerical de Apodaca para contrarrestar la influencia de las organizaciones de la acción social católica. El anticlericalismo de Apodaca se radicalizó por la fuerte resistencia católica. Su jacobinismo y su participación

política retaban a la imagen de la mujer piadosa y sumisa promovida por la Iglesia católica. Sus prácticas y representaciones trastocaban el orden de género y político tradicional.

En julio de 1915 Heberto Alcaraz describió las características corporales y de sacerdotisa de Apodaca: “Atala Apodaca: Un Vesubio en actividad en un pequeño cuerpo de mujer. Leona Vicario y la Corregidora de Querétaro se repiten en nuestros días; las vestales de ayer saludan a nuestra Vestal de hoy”.³³

El otro grupo de dedicatorias corresponde a la década de 1950, periodo en que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) era fuertemente criticado debido a su política corporativa, autoritaria, antidemocrática y corrupta, por diferentes movimientos y organizaciones políticas progresistas y disidentes, como el movimiento henriquista (1948-1952) y el Partido Popular liderado por Vicente Lombardo Toledano. En un contexto electoral, en marzo de 1952, Lombardo Toledano escribió una dedicatoria que presentaba una semblanza política de Apodaca durante la lucha armada de la revolución mexicana junto con el resurgimiento de las fuerzas progresistas. Lombardo Toledano consignó:

la democracia mexicana, ... se ha puesto otra vez en marcha para alcanzar los objetivos de la Revolución, usted ha cosechado lo que sembró hace años en su actitud desinteresada y heroica. Y mañana, dentro de pocos años, todas las mujeres de nuestro país seguirán su ejemplo. Cuando esto ocurra, podrán decir las nuevas generaciones, con razón, que sus herederas directas de Madero, de Carranza, de Zapata, de Villa, de Obregón, y de los grandes sembradores del México nuevo, como Atala Apodaca.³⁴

Años después, con nuevos movimientos disidentes que continuaban retando el autoritarismo del PRI y pugnaban por prácticas democráticas transparentes, como el movimiento ferrocarrilero, en abril de 1958, el líder del Partido Comunista Mexicano, Dionisio Encina anotó:

33. *Ibid.*, escrito de Heriberto Alcáraz, 22 de julio de 1915.

34. *Ibid.*, escrito de Vicente Lombardo Toledano, 19 de marzo de 1952.

35. *Ibid.*, escrito de Dionisio Encina,
13 de abril de 1958.

El movimiento revolucionario de México siempre ha contado con luchadores de gran personalidad por su abnegación en la lucha como Ud. que ha sabido orientarse certeramente en todas las ocasiones, como ha sucedido en los últimos tiempos. Como militante del movimiento revolucionario, permítame patentizarle mi admiración y reconocimiento por su obra, y ofrecerle mi modesta amistad como su compañero de lucha en esta hora difícil para nuestro México; y para el futuro luminoso del socialismo que cada día se perfila como una realidad para el [sic] todo el mundo.³⁵

Consideraciones finales

El álbum de autógrafos de Atala Apodaca tiene indicios de cómo se construyó su imagen pública no sólo por ella misma, sino también por el grupo anticlerical y constitucionalista al que perteneció durante el ascenso del constitucionalismo y el carrancismo, así como del resurgimiento de las fuerzas progresistas que cuestionaban las prácticas políticas del PRI. Este álbum es un artefacto cultural, material y visual de estos dos periodos en la historia de México. Aunque en él Apodaca no buscó reconstruir su biografía, sí contiene huellas parciales, codificadas y materiales de la manera en que ella compiló las dedicatorias y, así, éstas dan luces de una memoria cultural del momento en que fueron anotadas. Las características del álbum de autógrafos de Apodaca corroboran lo que sostienen Tucker, Ott y Buckler en cuanto a que los álbumes simbolizan una identidad individual y grupal de culturas cada vez más dependientes de la lectura, la literatura visual y del consumo de mercancías producidas masivamente en el sistema capitalista.³⁶

36. Tucker, Ott y Buckler, *op. cit.*, p.3.



Atala Apodaca. Dibujo de Carlos Stahl.
Lápiz sobre papel, 1964



Manuel M. Diéguez. Dibujo de José Guadalupe Zuno.
Tinta sobre papel, 1915

Próximo número

JALISCIENSES

ESTUDIOS

90

Introducción
Jean Franco

Luis Vicente de Aguinaga
Entre la tierra natal y la utopía:
González, Martínez, Placencia, Rosas Moreno

Mediante la comparación de tres poemas idílicos y bucólicos en apariencia, Luis Vicente de Aguinaga descubre la dimensión estrictamente política de los poemas en cuestión, los cuales forman parte una pequeña tradición interior dentro del plano general de la poesía mexicana moderna. Se trata del retorno frustrado a un pueblo casi siempre rural, nocionalmente opuesto a la vida en la ciudad moderna.
Palabras clave: Poesía, Vida rural, Vida urbana, Política

Agustín Vaca
Individuo y sociedad en la novelística de José Revueltas

José Revueltas fue uno de los hombres más significativos en la cultura mexicana del siglo XX. Novelista, teórico, militante comunista, tal vez la expulsión de estos ámbitos fue una constante en su vida. En este trabajo se intenta exponer algunas de las ideas que sostuvo Revueltas y que lo pusieron en esta permanente condición de rechazado, a pesar de la vigencia que tales ideas cobraron después de su muerte y hasta la fecha.
Palabras clave: Literatura, Comunismo, Humanismo, Política

Jean Franco
Literatura y política: el caso de Agustín Yáñez

Este artículo desmenuza el caso insólito de Agustín Yáñez, intelectual y político que sobresalió en ambas actividades mediante la adopción de una postura poco común entre quienes han acometido una empresa semejante. Por lo general, la familia política acepta al intelectual como uno de los suyos y la esfera intelectual lo considera como un traidor a las letras. Jean Franco concluye que Agustín Yáñez creyó sinceramente igualar las dos actividades pero si intentó abrir un nuevo camino político, fue tan original que no tuvo seguidores.
Palabras clave: Política, Literatura, Ideas morales

Alba Lara-Alengrin
Un escritor políticamente incorrecto: José Agustín

A partir de la Revolución, los regímenes políticos en México han procurado incorporar a sus filas al mayor número de intelectuales y se han echado auestas el patrocinio de instituciones culturales con la intención de evitar, hasta donde sea posible, las críticas de este sector de la sociedad a los actos de gobierno. El caso de José Agustín ejemplifica al escritor que sin interesarse en la política propiamente, sus textos tienen consecuencias innegables en la vida política.
Palabras clave: Revolución, Intelectuales, Política